

El choque de CEOE y sindicatos se acentúa a la espera de un Ejecutivo

J. M. CAMARERO

MADRID. Evolución del salario mínimo; coste del despido; y temporalidad en la Administración. Son los tres grandes planteamientos en los que las discrepancias entre la patronal y las organizaciones sindicales van a más en sus exigencias al que sea el futu-

ro Gobierno que salga del proceso de investidura en el Congreso, si triunfa Pedro Sánchez, o hay nuevas elecciones en enero.

Los presidentes de CEOE y Cepyme, Antonio Garamendi y Gerardo Cuerva, respectivamente, advirtieron ayer de las consecuencias negativas que tendría para la economía una nueva su-

bida del salario mínimo interprofesional (SMI) como la que pedirán los secretarios generales de CC OO y UGT, Unai Sordo y Pepe Álvarez, al próximo Gobierno. Los cuatro participaron una conferencia sobre el diálogo social y los retos laborales, en el Colegio de Economistas de Madrid.

Sordo y Álvarez insistieron en que exigirán al Ejecutivo que fije por ley una cuantía del salario mínimo que alcance al menos el 60% del sueldo medio. En estos momentos se encuentra fijado en lo 1.080 euros al mes. Sin em-

bargo, Garamendi insistió en que este asunto debería abordarse en el diálogo social «de abajo a arriba» y ha avisado de que subirlo de nuevo «sería un problema para la economía». Y avisó de que «compería absolutamente prácticamente todos los convenios colectivos que tenemos porque influiría en todas las bandas» salariales de las empresas.

Por otra parte, el líder de la patronal recordó que la temporalidad en el sector público es más del doble que en el sector privado, con más de un 33% en el pri-

mer caso frente al 15% en el segundo. «Parece que los malvados hombres de la temporalidad somos los empresarios», cuando, a su juicio, la Administración tiene mucho por hacer.

La otra gran cuestión que enfrenta a las partes es la relativa al coste de los despidos. Los sindicatos insistieron en la reforma de la indemnización actual, una cuestión sobre la que la patronal no quiere oír hablar. «Este es un capítulo pendiente para futuras negociaciones», indicó Pepe Álvarez.